



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 4

CBX 113 METODOLOGÍA DEL ESTUDIO BÍBLICO

Jara, Miguel. “Conflicto y reconciliación. Gn 33,1-17”. *Aportes Bíblicos* 12, 2011: pp. 4-36.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Introducción

El texto que nos proponemos estudiar aquí relata el encuentro de dos hermanos separados por el engaño, la intriga y la envidia. Con este encuentro se cierra el ciclo de Jacob en el libro de Génesis, primer libro del Pentateuco. Comenzando con la historia universal en los primeros 11 capítulos de Génesis, el redactor nos guía hacia los relatos patriarcales que dan cuenta de los orígenes de un pueblo específico. Estos relatos no deben ser leídos simplemente como las crónicas de vida de unos antepasados, sino como la interpretación de tradiciones antiguas a través de las cuáles un pueblo busca su sentido y razón de ser, y su identidad. Es en la figura de Jacob, en particular, en quien habitará la clave interpretativa de la historia de Israel, ya que éste no debe ser visto como un individuo, sino como el grupo que llegará a conformar el pueblo israelita (cf. Gn 32.29). En ambos Jacob y su hermano Esaú veremos figuras moldeadas por la pluma del escritor como paradigmas nacionales que representan la identidad de todo un pueblo que, buscando su origen, ve en ellos respuestas a sus preguntas existenciales. Es significativo, entonces, que los personajes de nuestro relato son “epónimos”, es decir, dan sus nombres a grupos o pueblos.

Entre los patriarcas del libro de Génesis, es Jacob quien más alberga relatos contradictorios; quizá por este motivo que el pueblo siente afinidad con su historia. En ella vemos expresada mentira y verdad, atropello y astucia, pecado y gracia, y finalmente, como enfoque de nuestro estudio, la dialéctica *conflicto-exilio y reconciliación*. Nuestra propuesta de lectura para este relato se basa precisamente en el hilo de *conflicto-exilio-reconciliación* que identificamos a lo largo del relato.

Iniciamos este análisis de Génesis 33.1-17 ubicándonos en el marco general del ciclo de Jacob. Analizamos después la estructura de nuestro relato, para luego seguir con un comentario exegético del mismo. Tanto la *intertextualidad* como la *extratextualidad* nos acompañarán a lo largo del estudio, con el fin de profundizar en aquellos motivos teológicos y literarios que descubrimos en el texto, como también en las problemáticas que enfrentan los y las personajes. Finalizaremos reflexionando sobre el rostro de Dios que descubrimos en el texto.

Intertextualidad

Un texto se encuentra entrelazado con otros textos, de manera que su forma, significado y función se encuentran definidos, ampliados y profundizados por esas conexiones. La *intertextualidad* se ocupa de las relaciones entre textos ya constituidos.²

Extratextualidad

Es el contorno del texto, exterior a él, constituido por la historia, la cultura y los otros textos contemporáneos, ajenos o propios, del autor. Dicho contorno condiciona al texto y éste, en cambio, tiende a integrarse.³

² Wim Weren. *Métodos de exégesis de los evangelios*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2003, 21-22.

³ Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa, S. A., 1995, 206.

1. Historias de vida, conflicto y reconciliación: Génesis 25-36

1.1 La estructura del ciclo de Jacob⁴

Comenzamos enmarcando nuestro texto de estudio, Gn 33.1-17, dentro de la estructura del ciclo de Jacob que abarca Gn 25.19-36.43. Podemos identificar los motivos de conflicto y la reconciliación a lo largo del mismo.

- A. Introducción: Nacimiento de Jacob y Esaú (25.19-28)
- B. Conflicto entre Jacob y Esaú (25.29-34; 27.1-45)
- C. Encuentro en Betel (28.10-22)
- D. Conflicto con Labán (29.1-30)
- E. Nacimientos (29.31-30.24)
- D'. Conflicto y tratado (30.25-31.55)
- C'. Encuentro en Peniel (32.22-32)
- B'. Reconciliación de Jacob y Esaú (32-33.17)
- A'. Conclusión: Asentamiento y expansión de Jacob y Esaú (33.18-36.43)

En esta estructura predominan, en forma ascendente, los diferentes conflictos que experimenta Jacob (cf. B, D, D'). A partir de D', y luego en B', sin embargo, estos conflictos dan lugar a procesos de reconciliación, que culminan con el encuentro de Jacob con Esaú.

- En B Jacob, usurpa la primogenitura (25.29-34) y luego la bendición (27.1-45) de su hermano Esaú, lo que provoca *conflicto y enemistad* entre ellos.
- En D Jacob entra en *conflicto* con Labán por su hija Rebeca, por quién trabajó 14 años.

⁴ Adaptado de Walter Brueggemann. *Genesis: Interpretation a Bible Commentary for Teaching and Preaching*. Atlanta, EEUU: Editorial John Knox Press, 1982, 213.

- En **D'** se profundiza el *conflicto* con Labán cuando Jacob huye con sus hijas, ganado disputado y los ídolos familiares.
- En **D'**, sin embargo, se invierte la cadena de conflictos, empezando con el tratado entre Jacob y Labán (31.43-54).
- En **B'** La reconciliación entre Jacob y su hermano Esaú, cierra el ciclo de conflicto/reconciliación en el relato. De esta forma entre el comienzo del capítulo 25 y el final del ciclo, capítulo 33, se produce una **inclusión**.

Exploramos a continuación los ejes principales alrededor de los cuales se generan los conflictos en el relato de Jacob.

1.2 Ejes de conflicto en el ciclo de Jacob

a) *Primogenitura y bendición*

El primer indicio del conflicto que acompañará la vida de Jacob aparece incluso antes de su nacimiento. Jacob y Esaú son dos pueblos que luchan ya desde el vientre; su relación, según el oráculo recibido, será de división, opresión y sumisión (25.23).

Este relato puede ser visto como una leyenda etnológica que busca explicar el origen y la relación entre pueblos a través del modelo de la familia. Jacob será el representante de la cultura pastoril (25.27-34), mientras que Esaú se describe como un cazador experto. Esta identificación social que nos presenta el narrador no es sólo decorativa, aquí convergen los *conflictos y las luchas sociales* de dos modelos de civilización, la de la *caza* (Esaú) y la del pastoreo (Jacob). Finaliza esta parte de la historia con la afirmación de la

preferencia de cada uno de los padres: *Isaac quería a Esaú, porque le agradaba la caza, y Rebeca quería a Jacob (25.27).*

La venta de la primogenitura es el tema del segundo conflicto entre Esaú y Jacob (25.29-34). Este mismo tema aparecerá con mayor fuerza en el cap. 27 (v.36), donde Isaac, ya muy anciano, desea bendecir a su primogénito, Esaú. Con la ayuda de Rebeca, Jacob suplanta a Esaú y recibe la bendición del primogénito en su lugar.

Midrash contemporáneo a Génesis 25⁵

«A la misma hora di a luz a Esaú, similar a Ismael, y a Jacob, similar a Isaac. Entre ellos había de nuevo división, como entre mi marido y su hermano, miedo y temblor de una parte, cordialidad de la otra. Entonces juré alterar el equilibrio, dar la herencia a la audacia, no al valor. Isaac, que el pobre se auto-despreciaba, ansiaba perpetuarse gloriosamente a través de los genes de Esaú!

Pero de las profundidades del pozo entre mis muslos, donde el destino esperaba dar a cada uno lo suyo, elegí al hijo que Isaac no había elegido (le gustara o no, como suele ocurrir en los matrimonios), aunque era el hijo más parecido a mi esposo. Tapé con pieles el brazo sin vello de Jacob y le conduje por el aro de la nariz, el amor materno, a engañar a su padre.

⁵ Citado por Megan McKenna. «Déjala» (Juan 12,7): *Mujeres en la Escritura*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2001, 197-198.

Conté a mis hijos lo que Isaac sufrió a manos de su padre. No soy partidaria de ocultar cosas a los hijos. “Está bien obrar de este modo -dije-. Tu padre no sólo está ciego, sino que también hace oídos sordos a Dios por miedo a lo que su voz pueda decir. Y, sencillamente, no puede enterarse de por qué heredero le insta Dios a optar. Nos corresponde a nosotros hacer las interpretaciones. Siempre he querido que tú obtengas lo que te corresponde, que prograses. Recuerda que todo el mundo obtiene algo, ya sea más, ya sea menos. Espero sentirme orgullosa de ti y que seas comprensivo al respecto. Puesto que es obvio que somos actores en la obra de Dios, desempeñemos lo mejor posible nuestros papeles. Si hemos de llorar, hagámoslo; si hemos de exultar, debemos hacerlo con todas nuestras fuerzas. Sobre todo, no dejemos de cumplir lo ordenado”. Y así engañé al ciego y agonizante Isaac introduciéndole en la gloria, que consiste, al menos en parte, en ser inscrito en la historia adecuada. Después, acunando a mi anciano marido en mis brazos, le adormecí para que descansara con nuestra celestial canción. El pozo, la tienda, los mellizos, la bendición...canté. “Mira -insté a sus ciegos ojos-, observa a qué extremos llega el Santo por nosotros -nos guste o no”»

Isaac pronuncia sobre Jacob cuatro frases importantes, que estaban destinadas a Esaú por ser el hijo mayor: “que Dios te dé el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y de mosto” (27.28). Además agrega: *sírvante pueblos,*⁶ *adórente naciones,* sé señor de tus hermanos; quien te maldijere sea maldito, y adórente los hijos de tu madre.

⁶ Posible alusión a la monarquía davídica, período en que los Amonitas, los Moabitas y los Edomitas fueron subyugados por los hebreos.

¡Quién te maldijere, maldito sea, y quien te bendijere, sea bendito!" (27.29). Al enterarse Esaú de lo sucedido llora la pérdida de su bendición (27.30-40) y primogenitura: "Antes ya se alzó con mi primogenitura, y ahora de nuevo me ha robado mi bendición" (27.36).

La ruptura entre Esaú y Jacob es definitiva: "Esaú se enemistó con Jacob" (27.41) y jura matar a su hermano una vez muerto Isaac (27.42). En consecuencia, Raquel urge a Jacob que huya a Jarán.⁷

b) Descendencia, bienes y tierra⁸

Jacob se marcha a Jarán donde conoce a Raquel, la hija de su tío Labán. Aquí comienza la siguiente etapa de conflicto (cap. 29) que gira alrededor del tema de la descendencia, los bienes (la herencia) y la tierra. Labán engaña a Jacob y lo obliga a trabajar 14 años para obtener como esposa a Raquel. El nacimiento de los hijos de Jacob, de su matrimonio con Lía y Raquel, y con las esclavas de ellas, se da en el contexto de este conflicto con Labán. El tema de la descendencia genera conflicto entre Raquel y Lía e incluso con Jacob (30.2). La astucia de Jacob le genera abundancia de bienes (ganado), a costas de la ira de Labán (31.1). Y finalmente huye con las hijas de Labán, los rebaños, los bienes que había adquirido y los ídolos familiares. Al tercer

⁷ La fuente sacerdotal aduce otro motivo para el viaje de Jacob, que tiene que ver con la búsqueda de una esposa de un linaje apropiado, en contraste con Esaú, quien se ha casado con mujeres hititas (cf. Gn 26.34-35; 27.46-28.5).

⁸ Según Robert Michaud, la historia de Jacob y Labán probablemente constituyó primitivamente una narración independiente. Robert Michaud. *Los patriarcas: Historia y teología*. Estella: Editorial Verbo Divino, 1983, 69.

día Labán persigue a Jacob con la intención de detenerlo, pero gracias a la intervención divina, Jacob y Labán hacen un tratado y se separan amigablemente (31.22-32.3).

Los conflictos entre Jacob y Esaú y ahora con Labán son el reflejo de conflictos entre pueblos «emparentados» que ocupan territorios contiguos⁹. El ciclo de Jacob con Labán expresa metafóricamente las relaciones complejas y con frecuencia tormentosas entre Aram e Israel durante muchos siglos, quienes fueron a menudo rivales militares.

1.3 El camino hacia la reconciliación

a) El temor al encuentro

El tratado con Labán marca un punto de transformación en el ciclo de Jacob. A través de los sufrimientos y conflictos, vemos una gradual transformación en Jacob y en su relación con los y las demás, hasta el punto en que recibirá un nuevo nombre y un destino que le acompaña (32.29).¹⁰

Una vez más entra en escena Esaú, quien ha permanecido ausente del relato durante la estadía de Jacob en Jarán.

⁹ Esaú representa a los Edomitas y Labán a los arameos. Jean Louis Ska, *Introducción a la lectura del Pentateuco. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2001, 45.

¹⁰ Joseph Blenkinsopp. *El Pentateuco. Introducción a los cinco primeros libros de la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1999, 12.

Los años que han separado a estos dos hermanos son aproximadamente veinte. Jacob parece temer una represalia de parte de su hermano. Ante la duda, envía unos mensajeros a Seír, en Transjordania, para informar a Esaú de su llegada y obtener su favor (vv. 4-6). Los mensajeros vuelven con noticias que no tranquilizan a Jacob, ya que Esaú viene acompañado de 400 hombres (v.7).

El miedo embarga a Jacob y decide una estrategia militar defensiva: dispone a las personas que lo acompañan y ordena sus posesiones en «dos campamentos»; de ahí el nombre del lugar en Gn 32.8-9: «*Majanaín*».¹¹ Como es natural en casos de dificultad, Jacob implora para que Dios lo acompañe en esta travesía (vv.10-13). Por último, envía algunos regalos a su hermano para aplacar de esta forma su ira (vv. 14-22).

Antes de su encuentro con Esaú, al igual en el camino hacia Jarán, Jacob tiene un encuentro con Dios. El primero, camino al exilio, fue en Betel. El segundo, camino a Canaán y a la reconciliación, es en el Yaboc. Dice el texto que un «hombre» lucha con Jacob durante toda la noche hasta la madrugada (vv. 25-33). La identidad de este «hombre» se desconoce, está inmerso en el misterio. El pasaje presenta los rasgos característicos de un «relato popular típico».¹²

¹¹ Según Gianfranco Ravasi, las tradiciones locales de Majanáyim (Gen 32.2s) junto con las de Sucot (33.17) reflejan la aplicación a Jacob de otras leyendas culturales anteriores. Ver Ravasi, Gianfranco. *Nuevo Diccionario de Teología bíblica*. Madrid: Paulina, 1990, 835.

¹² Esta lucha nocturna de Jacob a orillas del río Yaboc es la adaptación de una leyenda cultural preisraelita, donde se cuenta la historia de un héroe que había vencido al genio protector de aquellos lugares. Cambia el lugar, pero coinciden en una lucha del héroe con el antagonista, una lesión corporal y la victoria del héroe, con la que pone fin a la mala suerte. Ver Félix García López. *El Pentateuco: Introducción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 2003,116.

Félix García López nos ofrece una clave interesante para interpretar este pasaje:

La clave de Gn 32.25-32 está en el diálogo de Jacob con aquel ser misterioso y en los nombres de Israel y Penuel (v. 27-31). El «'hombre' sin nombre» simboliza a cada una de las personas con las que Jacob ha luchado (Esaú, Isaac, Labán).¹³

El «hombre» misterioso que lucha con Jacob termina siendo «Dios mismo», y luego de esta lucha, Jacob se llamará «Israel», *nombre que se reinterpreta en relación con la lucha de Jacob con Dios y con los seres humanos*.¹⁴

García López agrega:

La lucha personal de Jacob prefigura el destino nacional de Israel. Aunque el antagonista no revela su nombre, Jacob lo interpreta como *Penuel* (= «rostro de Dios»).¹⁵

La terminología *Penuel* se reiterará en nuestro relato (Gn 33.1-17), haciendo un puente conector entre este capítulo que le antecede.

Thomas Römer identifica los interesantes paralelos entre este episodio de Jacob y el relato de Moisés:

Los paralelos entre Gn.32:23-32 y Ex.4:24-26 son evidentes:

- Ambos relatos conducen a una transformación de los héroes: el cambio de status de Jacob se efectúa por su

¹³ *Ibíd.* 116.

¹⁴ *Ibíd.* 116.

¹⁵ *Ibíd.* 116.

nombre (Jacob se convierte en Israel) como el status de Moisés es cambiado mediante la circuncisión;

- En ambos casos el héroe es sorprendido a través de un viaje de regreso a su lugar de origen: Jacob hacia Palestina, Moisés hacia Egipto;
- Ambos ataques ocurren durante la noche;
- En Gn. 32 el ataque toca (ng') la cadera de Jacob, mientras que en Ex.4, Séfora toca (ng') los pies de Moisés;
- Ambas agresiones son seguidas por un re-encuentro (se halla el verbo **pagash** — encontrar — en Gn.33:18 y Ex.4:27) con un hermano, el que se desarrolla de forma extremadamente positiva. En ambos relatos el combate con Dios se comprueba como lo previo a una relación armoniosa entre los hombres.¹⁶

Estas conexiones no son casuales, buscan legitimar la transformación ocurrida en el personaje o héroe del relato. Quizá lo más importante en este paralelismo sea que en ambos casos Yahvé prepara al héroe para el encuentro con el otro o la otra. Seguimos, entonces, con un análisis de relato del encuentro entre Jacob y Esaú (Gn 33.1-17).

2. Un encuentro entre hermanos: Gn 33.1-17

En este punto nos detendremos para estudiar con mayor detalle el relato del encuentro mismo entre Esaú y Jacob.

¹⁶ Thomas Römer. *Un Dios enigmático. sexo, crueldad, y violencia en el Antiguo Testamento*: Managua: Facultad Evangélica de Estudios Teológicos FEET-CIEETS, 2000, 82-83.

2.1 Génesis 33. 1-17¹⁷ y su estructura

1 Jacob alzó la vista y, al ver que venía Esaú con cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lía y Raquel y las dos siervas.

2 Puso a las siervas y sus niños al frente; después a Lía y sus niños, y a Raquel y José en la zaga,

3 y él se les adelantó y se inclinó en tierra siete veces, hasta llegar donde su hermano.

4 Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello, lo besó y lloró.

5 Levantó luego los ojos y, al ver a las mujeres y a los niños, dijo: "¿Qué son de ti éstos?" -"Son los hijos que ha otorgado Dios a tu siervo."

6 Entonces se acercaron las siervas con sus niños y se inclinaron.

7 Después se acercó también Lía con sus niños y se inclinaron. Y por último se acercaron José y Raquel y se inclinaron.

8 Dijo Esaú: "¿Qué pretendes con toda esta caravana que acabo de encontrar?" -"Es para hallar gracia a los ojos de mi señor."

9 Dijo Esaú: "Tengo bastante, hermano mío; sea para ti lo tuyo."

10 Replicó Jacob: "De ninguna manera. Si he hallado gracia a tus ojos, toma mi regalo de mi mano, ya que he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has mostrado simpatía.

11 Acepta, pues, el obsequio que te he traído; pues Dios me ha favorecido y tengo de todo." Y le instó tanto que aceptó.

12 Dijo Esaú: "Vámonos de aquí, y yo te daré escolta."

¹⁷ *Biblia de Jerusalén*. Traducción bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bilbao. Desclée de Brouwer, 1998.

13 Él le dijo: "Mi señor sabe que los niños son tiernos y que tengo conmigo ovejas y vacas criando; un día de ajetreo bastaría para que muriese todo el rebaño.

14 Adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré despacito, al paso del ganado que llevo delante, y al paso de los niños, hasta que llegue donde mi señor, a Seír."

15 Dijo Esaú: "Entonces voy a destacar contigo a parte de la gente que me acompaña." -"¿Para qué tal? Con que halle yo gracia a los ojos de mi señor..."

16 Rehízo, pues, Esaú aquel mismo día su camino rumbo a Seír,

17 y Jacob partió para Sucot, donde edificó para sí una casa y para su ganado hizo cabañas. Por donde se llamó aquel lugar Sucot.

La estructura que proponemos para analizar este relato obedece al modelo quinario, en la cual usualmente se encuentra la siguiente secuencia: a) la exposición; b) el nudo o complicación; c) la acción transformadora o clímax; d) el desenlace y d) la situación final o cierre.¹⁸

- a) *Exposición*: Jacob ve venir a Esaú y realiza los primeros preparativos para encontrarse con su hermano (v.1)
- b) *Nudo o complicación*: Jacob dispone a su familia, siervas y toma iniciativa adelantándose para encontrarse con su hermano (vv. 2-3)
- c) *Acción transformadora o clímax*: Esaú lo sorprende con un abrazo, besos, lágrimas para luego establecer un diálogo (4-11)

¹⁸ Ver Edesio Sánchez. *Descubre la Biblia I: La Biblia es Literatura*. Colombia. Editorial: Sociedades Bíblicas Unidas, 2005, 179.

- d) *Desenlace*: Jacob se separa mediante engaño de Esaú (vv.12-15)
- e) *Situación final o cierre*: Separación definitiva de los hermanos (vv.16-17)

2.2 Análisis del texto

El pasaje que abordaremos pertenece casi en su totalidad a la colosal obra atribuida a la tradición yahvista, con algunas secciones atribuidas por estudiosos a la fuente elohísta (vv.5 y 11). En esta narración los redactores quieren enfatizar el sorprendente desenlace del tan temido encuentro de Jacob con Esaú. En el capítulo anterior observábamos la lucha de Jacob con el hombre misterioso, lucha de la cuál Jacob sale vencedor. Este encuentro (Gn 32.25-32) es una prefiguración de la victoria que obtendrá en el encuentro con Esaú que se viene anunciando desde el comienzo del capítulo 32.

Pero el relato no concluirá con este re-encuentro, sino que termina con la separación definitiva entre Jacob y Esaú. Esta separación entre hermanos/parientes es una temática ya abordada en el libro de Génesis, como podemos ver en la separación de Abraham y Lot en Gn 13.1-13). Al igual que su antepasado Abraham, Jacob se separará de Esaú para que éste se dirija a Edom, y de esta forma, Jacob pueda recibir la tierra de la promesa.

A continuación comentamos el relato con el fin de analizar el proceso que lleva desde el re-encuentro hasta la separación definitiva.

a) Exposición:

Jacob ve venir a Esaú y realiza los primeros preparativos para encontrarse con su hermano (v.1)

El encuentro de Esaú y Jacob se venía preparando redaccionalmente desde el comienzo del capítulo anterior (Gn 32.4-22), pero ahora se concretará (Gn 33.1). Vemos cómo reacciona Jacob ante el inminente encuentro con su hermano. Los mensajeros de Jacob ya en el relato anterior le habían informado de lo que habían visto (32.7) y no le habían dado muy buenos pronósticos acerca de lo que sería el encuentro con su hermano, ya que Esaú venía acompañado de cuatrocientos hombres. Jacob percibe que su fin se aproxima.

Los actantes Jacob y Esaú junto a sus acompañantes, comienzan a moverse como piezas de ajedrez en el universo narrativo del relato. El espacio geográfico de la narración es un *lugar abierto* y no existen desplazamientos a otros lugares hasta en los versos 16-17 donde se nos comunica que ambos se desplazan para tomar caminos diferentes.

Dado que Esaú y Jacob son los personajes que le dan sentido a la totalidad de la narración, es importante observar cómo el narrador los presenta en el primer versículo del relato.

Jacob	Esaú
Jacob alzó la vista y, al ver que venía repartió a los niños entre Lía y Raquel y las dos siervas.	Esaú (venía) con cuatrocientos hombres,

El primer movimiento de Jacob es “y miró” (וַיִּרְאֵהוּ), específicamente se dice que Jacob alzó los ojos y miró (וַיִּשָׂא עֵינָיו וַיִּרְאֵהוּ)¹⁹. El autor Shimon Bar-Efrat, nos dice al respecto:

El narrador penetra en la mente de sus personajes con sólo decirnos qué ven u oyen. Un observador externo puede darse cuenta de que una persona está mirando, pero no sería capaz de decir lo que esa persona está viendo. El verbo «ver», en contraposición con «mirar», se refiere a vivencias interiores, y otro tanto sucede con el verbo «oír».²⁰

El narrador en este relato no nos describe con detalle qué le sucede internamente a Jacob cuando levanta su vista y ve a su hermano. Pero en el capítulo anterior, específicamente en el 32.6, nos informa acerca de los anhelos de Jacob ante el conspicuo encuentro con su hermano: Jacob tiene la esperanza de que lo reciba amigablemente, luego de haber pasado 20 años de exilio y vejación en casa de su tío Labán.



Rembrandt. Reconciliación de Jacob y Esaú. 1655

¹⁹ וַיִּשָׂא עֵינָיו וַיִּרְאֵהוּ (Alzó sus ojos o levantó sus ojos), alzar la vista, mirar hacia. Suele expresar la acción introductoria al consiguiente (וַיִּרְאֵהוּ) mirar, en este caso: miró. Ver: Jenni Ernst - Claus Westermann. *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento. Tomo II.* Madrid: Cristiandad, 1978, 340.

²⁰ Shimon Bar-Efrat. *El arte de la Narrativa en la Biblia.* Madrid: Cristiandad, S. A., 2003, 25-26.

Todo esto que sucede dentro de Jacob a partir del “mirar” y a la vez lo lleva a una segunda acción: “y repartió” (וַיִּחַד) a los hijos entre Lía y Raquel y las dos siervas. Jacob, ante lo esperado y no deseado, comienza a organizar a su grupo. Hay que tratar de salvar lo más precioso. Un comentario rabínico plasmará la desigualdad del encuentro de la siguiente manera:

Yaakov es la minoría, Esav la mayoría. A él le pertenece el gobierno. El poder está en sus manos. (“Y con él cuatrocientos hombres”). Yaakov le teme y trata de conciliarlo.²¹

Esta cita nos muestra que la posición es desventajosa por parte de Jacob, pero a pesar de ello, tiene la lucidez de organizar a su familia ante el conflicto inminente que él ve aproximarse.

b) Nudo/complicación:

Jacob dispone a sus siervas - familia, y toma la iniciativa adelantándose para encontrarse con su hermano (vv. 2-3)

Ahora el narrador nos da una descripción de la organización emprendida por Jacob, y a la vez da movimiento a los personajes secundarios, disponiéndolos en forma escalonada²² y con apariencia de una procesión ritual.

La siguiente acción de Jacob, entonces, es “y el puso” (וַיִּשָּׂם) delante a Zilpá y Bilhá, es decir, aquellas que estaban menos

²¹ Majama Leibowitz. *Reflexiones sobre la Parasha*. Jerusalén s.f.,48.

²² Gerhard Von Rad. *El libro de Génesis*. Salamanca: Sígueme, 1998, 304.

ligados a él. La ubicación que Jacob le otorga a su familia se debe a que considera posible un encuentro armado. De ser así, la furia de Esaú se enfrentaría al primer grupo y solo secundariamente con un segundo grupo formado por Lía y sus hijos. En último lugar están Raquel y José, quienes tendrán mayor posibilidad de huir. Ahora bien, en la literatura bíblica este accionar de Jacob, quien prepara a su familia para un posible encuentro con Esaú, puede ser leído como un anuncio de las relaciones conflictivas que se desarrollarán en el futuro entre Israel y Edom. Robert Graves lo describe en los siguientes términos:

Se atribuía a los héroes israelitas una presciencia histórica completa, incluyendo el conocimiento previo de la ley mosaica; y siempre que en las Escrituras realizan algún acto solemne se entiende que con ello determinan el destino de sus descendientes para toda la eternidad. Así, cuando Jacob, en su camino para encontrarse con Esaú, divide su casa y su ganado en tres grupos, enviando regalos con cada uno a intervalos, con ello advierte a sus descendientes que deberán guardarse siempre prudentemente contra lo peor. Según el midrás, Jacob rogó: "Señor, cuando las aflicciones descendan sobre mis hijos, te ruego que dejes un intervalo entre ellos, como yo he hecho" (véase 47.2). Y los apócrifos *Testamentos de los Doce Patriarcas* atribuyen a esos patriarcas un conocimiento preciso de la historia posterior.²³

Parece entonces que todo está preparado para el complejo *re-encuentro*, pero falta la última acción de Jacob: Jacob toma la delantera y se postra siete veces (וַיִּשְׁתַּחוּ אֶרְצָה v.3) delante de Esaú. El postrarse es propio de una reverencia de un siervo ante una autoridad superior, que bien puede

²³ Robert Graves. *Los mitos Hebreos: El libro de Génesis*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1969, 14.

tratarse de un siervo ante un rey. Pero Jacob no se postra una vez, sino que lo hace siete veces.

c) Acción transformadora:

*Esaú sorprende a Jacob con: un abrazo, besos,
lágrimas para luego establecer un diálogo (4-11)*

Jacob se preparó para un encuentro difícil con su hermano Esaú. Esperaba lo peor, odio y deseos de venganza de parte de Esaú. Sin embargo este presagio quedará apagado por las acciones de este hermano, quien se presenta lleno de afecto hacia Jacob. El narrador plasma la reacción de Esaú mediante el empleo de cuatro verbos: *y salió corriendo, lo abrazó, y se le echó al cuello y lo besó* (ויפל על-צווארו וישקהו) וירץ עשו לקראתו ויחבקוהו). Estas acciones no pueden dejar de sorprendernos, ya que estamos frente al mismo hombre que se dijo a sí mismo: *Llegarán los días de luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob* (Gn. 27.41). En el conflicto entre Esaú y Jacob vemos como *el hilo narrativo alcanza gradualmente un clímax y luego baja hasta llegar a la calma del final* provocándose la inesperada reconciliación.²⁴ La escena termina cuando el narrador utiliza un verbo para describir una acción conjunta de ambos hermanos: *y lloraron* ויבכו v. 4. Es interesante notar en este episodio y en los verbos que lo componen (correr, abrazar, besar y llorar), una prefiguración de la parábola del hijo prodigo en el evangelio de Lucas para (cf. Lc 15.20).

²⁴ Bar-Efrat, *El arte de la Narrativa*, 157.

El abrazo del Padre

20/Y levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. 21/El hijo le dijo: Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo. 22/Pero el padre dijo a sus siervos: Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. 23/Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, 24/porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta. (Lc 15.20-24)

Encontramos abundantes comentarios sobre el encuentro de Esaú y Jacob por parte de exégetas rabínicos, con diversas valoraciones de las palabras y acciones de Esaú.

Según Majama Leibowetz:

Este pasaje ha sido escrito para enseñarnos que el Eterno ha salvado a Su servidor y lo ha liberado de la mano de alguien más fuerte que él, enviando un ángel para salvarlo; y también, que Yaakov no se fió de su propio mérito e hizo todo lo humanamente posible para salvarse. Contiene también una insinuación para las generaciones venideras, que lo acontecido a nuestro antecesor con su hermano Esav, nos acaecerá siempre (en nuestras relaciones) con los hijos de Esav.²⁵

²⁵ Leibowitz, *Reflexiones*, 47.

El rabino continúa elogiando a Rambán, quien en su comentario adopta la enseñanza de los Sabios para de esta forma unificar a los padres con los hijos. Rambán señala *que las virtudes de los antepasados son un ejemplo para los hijos*;²⁶ y en un segundo punto recuerda que *la historia de los patriarcas, sus vicisitudes, sus éxitos, y sus fracasos son semejantes a los que acaecerán a los hijos*.²⁷ Los Sabios les llamaron a estos dos paradigmas: *“Las obras de los padres son un indicio promisorio para los hijos”*.²⁸

Los comentarios rabínicos no se limitan a señalar lo ejemplar del encuentro entre estos dos hermanos-pueblos, sino que se concentrarán específicamente en las acciones de Esaú. El comentarista Majama Leibowitz nos dice:

Nuestros Sabios y exegetas se asombraron no sólo ante los puntos que la *Masorá* colocó de una manera desusada sobre la palabra *“Vayishakehu”* (y lo besó) sino que también ante la conducta nada propia de Esav, lo que dio lugar a diversos comentarios.²⁹

El rabino cita el Bereshit Raba 78, 12:

“Y lo besó”: La palabra está punteada. Rabí Simón, hijo de Eleazar dice: En todo lugar donde las letras punteadas son menos numerosas que aquellas que no lo son, se interpretan aquellas que no lo son; si las punteadas son las más, interpretase éstas. Aquí, donde no se da ni uno ni otro caso, (toda la palabra está punteada), nos enseña el texto, que Esav fue preso de un sentimiento de piedad en

²⁶ *Ibíd.* 47

²⁷ *Ibíd.* 47

²⁸ *Ibíd.* 47

²⁹ *Ibíd.* 48

ese momento y que lo besó de todo corazón. Díjole Rabí Yanáí: Si es así, ¿cuál es entonces el objeto de los puntos? — Esto nos enseña que no quería besarlo sino morderlo, más el cuello de Yaakov se volvió duro como el mármol y sus dientes se embotaron. ¿Cómo debemos comprender “y lloraron”? Uno llora por su cuello— el otro por sus dientes.³⁰

Y pasa a citar a Tanjuma, Vayishlaj 4:

Esav quiso morderlo, más el cuello de Yaakov se endureció como el mármol. Por tal motivo está punteado sobre la palabra “*Vayishakehu*”, porque el beso no fue sincero.

“*Y lloraron*”: ¿Por qué? Te explicaré con una fábula: Un lobo arrojóse sobre un ciervo para devorarlo. El ciervo comenzó a cornearlo y los dientes del lobo se clavaron en los cuernos del ciervo. Ambos lloraron. El lobo porque no pudo hacerle nada, el ciervo, por si volvería. Lo mismo sucedió con Esav y Yaakov: Esav lloró porque el cuello de Yaakov se endureció como el mármol y Yaakov, por si Esav volvería y le mordiese. A propósito de Yaakov leemos en la Biblia: “Tu cuello, como una torre de marfil” (*Shir Hashirim* 7, 5) y a propósito de Esav: “Los dientes de los malvados quebrantaste” (*Tehilim* 3, 8).³¹

En el primer comentario, vemos que existe una valoración optimista, que apuesta por creer que Esaú ha sufrido una transformación significativa en su carácter. Se ve en la acción una visión esperanzadora de lo que podrán llegar a ser las relaciones futuras entre Jacob y Esaú, pero a la par de esta interpretación, existe una opinión pesimista que ve en el beso de Esaú un deseo de traición y venganza (quiere morderle el cuello a Jacob).

³⁰ *Ibíd.* 48-49

³¹ *Ibíd.* 49

En las siguientes dos citas encontramos posturas igualmente opuestas.

En Avot de Rabí Natán, versión B:

"Y lo besó": Punteado. ¿Puede suponerse que fue un beso de amor? Rabí Shimón ben Eleazar dijo: ¿No eran todos los actos de Esav en un principio, actos de odio? Salvo éste, que fue de amor.³²

Y en Pirké de Rabí Eliézer 37:

Cuando Yaakov pasó en dirección a la tierra de Kenaan salió Esav a su encuentro, furioso y tramando su muerte, como está escrito: "Maquina el malo contra el justo, y cruje sobre él sus dientes". Esav pensó: No mataré a Yaakov con arco y flecha; lo mataré a dentelladas y le chuparé la sangre, como está escrito: "Esav empero corrió a recibirlo y lo abrazo, y echóse sobre su cuello y lo besó; y lloraron". No debe leerse "*Vayishakehu*" (= y lo besó) sino, "*Vayishajehu*" (— y lo mordió). Mas el cuello de Yaakov se endureció como el marfil... Cuando Esav vio que no podía satisfacer su deseo, se irritó y rechinaron sus dientes, según está escrito: "El inicuo lo verá y se enojará; crujirá los dientes y desfallecerá".



Algunos exégetas rabínicos cargan las acciones de Esaú con un halo de maldad para legitimar la pugna entre su descendencia y otras naciones. Por tanto se produce un ostracismo que impide la reconciliación. Pero hay comentarios rabínicos que encuentran nobleza en las acciones de Esaú.

Existen otros episodios bíblicos donde nos encontramos con personajes que se encuentran

³² *Ibíd.* 49

efusivamente y se besan: uno de ellos lo advertimos cuando Jacob besó a su padre (Gén 27.27), otro en el beso de José a sus hermanos, que es también un presagio de reconciliación (Gen 45.15). Es importante situar estas expresiones sentimentales (besar) dentro de la cultura judía, para este fin citaremos al autor Luz Ulrich, quien nos dice:

Los besos eran un uso extendido en la sociedad judía como señal de pertenencia entre miembros de una familia, o de respeto a los superiores, como los reyes o los rabinos, también con ocasión de una despedida o un regreso, o como señal de reconciliación.³³

En esta cita observamos por lo menos tres acepciones que tiene la acción de besar: a) como señal de pertenencia a una familia, b) como respeto a superiores y d) como despedida y reconciliación. Por tanto no tiene nada de extraño que Esaú se abalance hacia su hermano Jacob y lo bese.

Después de todas las acciones llevadas a cabo por Esaú y otros personajes bíblicos, veremos cómo sigue actuando Esaú. Esaú parece haber olvidado el robo de la primogenitura, o por lo menos no hace mención alguna de ello. Lo que hace es mirar, acto que se presenta como una inversión a la mirada realizada por Jacob (v.1). Veamos la inversión antes mencionada:

וַיִּשָׂא יַעֲקֹב עֵינָיו וַיֵּרָא וְהִנֵּה עֹשֹׂו (v.1)
וַיִּשָׂא אֶת־עֵינָיו וַיֵּרָא אֶת־הַנָּשִׁים וְאֶת־הַיְלָדִים (v.5)

En el primer verso, Jacob es el protagonista de los actos: *alzó sus ojos y vio que venía Esaú*. Pero en el verso 5, el

³³ Luz Ulrich. *El evangelio Según San Mateo: Tomo IV*. Salamanca: Sígueme, 2005, 233.

protagonista es Esaú, quien: *alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños que acompañaban a Jacob.*

Inversión: comúnmente en la Biblia los personajes experimentan importantes transformaciones: superan dificultades, alcanzan metas, experimentan renovaciones personales. Este rasgo optimista es una característica de la literatura bíblica. Algunos autores han dado a esto el nombre de *técnica de la inversión* [o *peripateia* en griego]. “La *peripateia* es la inversión de las cosas en su sentido opuesto: un personaje pasa de la desgracia a la dicha, un pueblo esclavizado alcanza la libertad, un acusado es perdonado, una víctima es salvada.”³⁴

Estamos ante un texto que tiene como substrato la *técnica de la inversión* [o *peripateia* en griego]. Esta idea se sustenta en el hecho mismo en que Jacob, cuando ve venir el inminente encuentro con su hermano Esaú, prepara todo, esperando lo peor, pero Esaú sorprende a Jacob con lo inesperado: lo perdona (v.4). En el siguiente versículo, siguiendo el patrón de la inversión, Esaú se transforma en el protagonista que ahora ve. En otras palabras, podemos decir que Jacob ve la muerte acercarse y Esaú ve la vida frente a sus ojos en la familia de Jacob: sus mujeres e hijos, quienes son vistos como bendición de Dios, por tanto como prolongación de vida.

Esaú ve a las mujeres con los niños y pregunta por la relación que tienen con Jacob. Como dice Félix García López, *esta pregunta conlleva un reconocimiento implícito de*

³⁴ José. E. Ramírez. *Para Comprender el Antiguo Testamento*. San José: SEBILA, 2009, 43.

los efectos de la bendición que porta el hermano menor traducido en mujeres, hijos y ganados (v. 5).³⁵ Esto queda confirmado por la respuesta que da Jacob: “son los hijos que ha otorgado (הנין) Dios a tu siervo (עבדך)”.³⁶

Otro ejemplo importante de inversión radical lo encontramos en la historia de David, la cual es formulada desde la inversión, lo pequeño prevalece por sobre lo portentoso o superior. Esta parece ser la dinámica de Dios al elegir a David:

Dios elige lo pequeño, el menor de los hijos de Jesé (1 Sm 16,1-14); Dios salva con lo pequeño, como ocurre en el combate con Goliat (1 Sm 17); Dios guía y protege; la venganza es del Señor.³⁷

Como vemos en esta cita, lo pequeño sobresale ante lo que en apariencia es superior, además se visualiza la guía y protección divina, desde la perspectiva de los hagiógrafos. Esta superioridad en la vida de David, a pesar de la inherente dificultad física (pequeño), también es el reflejo de la realidad del pueblo de Israel, quien es un pueblo pequeño ante naciones poderosas y legendarias. Lo similar entre la historia de David y su pueblo hace posible que estos últimos se sientan identificados con el rey.

Luego del cambio de actitud en Esaú y las preguntas que hace éste acerca de las personas que acompañaban a Jacob, hay

³⁵ García López, *El Pentateuco*, 117.

³⁶ עבדך Esta fórmula de sumisión es paralela a la fórmula de cortesía «mi señor». El giro es instructivo para entender el עבדך en el AT, porque indica que un hermano se llama siervo del otro. No tiene connotaciones negativas, sino que se designa ante una situación de peligro frente al otro hermano, no sólo como símbolo de sumisión, sino que se reconoce el señorío dado por la situación, la superioridad del hermano y se somete a ella, confía en ella y apela a la obligación que ésta impone al otro. Jenni- Westermann, *Diccionario Teológico*, 243.

³⁷ José Luis Sicre. *Introducción al Antiguo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 2000,175.

un nuevo movimiento: las siervas con sus respectivos hijos se inclinan ante Esaú, de la misma manera como lo había hecho Jacob en versos anteriores (v.3). Acto seguido hacen lo mismo Lía y sus hijos y por último, realizan la misma acción Raquel y José. Esta forma de postrarse es señal de particular deferencia y respeto (cf. Gen 33.3, I Sam 24.9; Est 3.2). El motivo de la inversión alcanza hasta estas acciones: en el v.2 las mujeres junto con sus hijos estaban organizadas en forma escalonada para contrarrestar el supuesto ataque de Esaú; mientras que en el v.7, se re-hace la estructura escalonada, pero ahora con el motivo de homenajear a Esaú.

En el v.8 el narrador pone en evidencia una tensión dialéctica entre Esaú y Jacob. Esaú le pregunta a Jacob sobre los regalos que le había enviado porque anhela conocer el significado del gesto. Jacob responde que su deseo es lograr que *su señor*³⁸ Esaú le otorgue una bienvenida. La palabra hebrea (אָדֹנָי= señor mío), era una fórmula cortesana que buscaba aplacar la ira del ofendido mediante el reconocimiento de la culpa. Que Jacob reconozca a su hermano como su señor (אָדֹנָי) es una *inversión* que cambia la relación entre estos hermanos. Antiguamente, Jacob había conseguido la bendición mediante el engaño, recibiendo las palabras de bendición que le otorgó su padre Isaac (cf. Gn 27. 29) que lo convertían en señor de su hermano. Ahora se reconoce su siervo, y demuestra este reconocimiento por medio de su obsequio.

La palabra “señor” frecuentemente se encuentra acompañada de un gesto. Según Van Imschoot:

³⁸ Bar-Efrat señala que: “...la fórmula cortesana refleja el sentimiento de culpa del hablante con respecto a su hermano, así como el deseo de aplacarlo”. Bar-Efrat, *El arte de la Narrativa*, 85-86.

En Oriente, el inferior no se presenta nunca con las manos vacías ante su superior (I Sam 10. 27); le ofrece presentes (cf. Gen 43.11), que son un tributo de vasallaje (cf. Jue 3. 15, 17, 18; II Sam 8. 2, 10); y el superior, a su vez, debe preocuparse de sus súbditos. El regalo “amansa la cólera” (Prov 21. 14) y es de uso frecuente para restablecer la paz (por ejemplo, Gen 33; I Sam 25, 27.35); por eso a los presentes se les denomina *salmónim* y acompañan a veces la celebración de una alianza (Gen 21. 27, 30; 33. 8-11); Jonatán llega incluso a dar a David sus propios vestidos y sus armas (I Sam 18. 4), que, siendo considerados como partes integrantes de su persona, fusionan su alma con la de David (cf. I Sam 18. 3; 20, 8). Por otra parte “dar” es conferir a una existencia extraña algo de sí mismo, de suerte que se crea un vínculo bien sólido.³⁹

Jacob insiste en otorgar un regalo a su hermano. La insistencia de Jacob en que su hermano reciba su obsequio, encuentra cabida en el contexto cultural, ya que *el oriental da para recibir a su vez y obtener el favor de un poderoso*⁴⁰, de esta forma se une el oferente con el que recibe la acción, provocándose un vínculo que busca el beneficio de quien otorga o regala. De igual manera este gesto (regalar) puede ser empleado para rendir homenaje (cf. I Sam 10. 27) y como expresión de sumisión. Este gesto de Jacob lo podemos identificar en el contexto religioso de Israel, propio de la cultura hebrea. Miqueas nos presenta un bello texto que sirve como un paralelo que une la acción de Jacob con la actitud del orante que se presenta delante de Yahvé diciendo: “¿Con qué me presentaré yo (como un vasallo) ante Yahvé, y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Vendré a Él con holocaustos, con becerros primales?” (Miq 6, 6ss).

³⁹ Van Imschoot. *Teología del Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones Fax, 1969, 300.

⁴⁰ *Ibid.* 492.

Pero a pesar de la insistencia Esaú, responde: “tengo bastante, hermano mío; sea para ti lo tuyo.” Esta expresión, (לֵךְ אִשְׁרֵי־לֶךְ) lo tuyo que sea lo tuyo = quédate con lo tuyo Gn 33.9, encuentra un paralelo en Ex 21. 34.36,⁴¹ en las leyes que regulan los daños corporales. Es decir, se encuentra enmarcado en una suerte de ley de compensación por los daños causados. De esta forma la acción de Jacob es comprendida como la respuesta lógica de quien sabe que ha dañado a su hermano.

Jacob pasa de las acciones a las palabras y describe el encuentro con su hermano con una hermosa frase: “he visto tu rostro como el que ve el rostro de Dios y me has mostrado simpatía” (Gn 33.10). Jacob emplea un término técnico para describir su deseo de tener la aceptación de su hermano: *Si he hallado gracia a tus ojos (אָמְנָא מִצַּחֲתֵי הוּן בְּעֵינֶיךָ), toma mi regalo de mi mano, ya que he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has mostrado simpatía.*

El rostro de Esaú, el hermano reconciliado, representa el mismo rostro de Dios. Ese rostro que Jacob había visto en la lucha, mano a mano, con Dios, “he visto el rostro de Dios y tengo la vida salva” (Gn 32. 31), es ahora la expresión máxima de la reconciliación. El argumento que esgrime Jacob alcanza una belleza retórica impresionante, pero este asunto no se resolverá tan fácilmente. Continúa el forcejeo dialógico que busca de parte de Jacob que su hermano acepte el regalo. Pero el forcejeo no es un adorno estilístico, ni es presentado como una mera casualidad. Según Luis Alonso Schökel, esta acción se puede describir de la siguiente manera:

⁴¹ Luis Alonso Schökel. *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*. Valladolid: Editorial Trotta, S.A., 1994, 197.

La hermosa frase (אֲסֵנָא מַצְאֵתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ) posee la idea fundamental del deseo de ser escuchado y atendido, una suerte de súplica ante Dios, seres importantes o personas. Estas circunstancias se circunscriben en una situación extrema donde se solicita un gran favor. Un ejemplo importante lo vemos en la manifestación teofánica de Yahvé a Abrahán en Gn 18. El primero se encontraba sentado en Mambré en la puerta de entrada de la tienda, según la narración bíblica y luego Abrahán observa a los tres individuos a los cuales acoge. En Gn 18.2, se dice: Levantó los ojos y vio (וַיִּשָּׂא עֵינָיו וַיֵּרָא) que había tres individuos parados a su vera. Inmediatamente acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, se postró (וַיִּשְׁתַּחוּ) en tierra, mientras que en Gn 18.3 agrega: y dijo: “Señor mío (אֲדֹנָי), si te he caído en gracia (אֲסֵנָא מַצְאֵתִי חֵן), no pases de largo cerca de tu servidor (עַבְדְּךָ). En este relato los seres que visitan a Abrahán le prometen una descendencia.

Desde un punto de vista semántico, el texto que acabamos de citar, está construido con palabras muy similares a Gn 33. Esto muestra la dinámica entre Esaú (señor) y Jacob (siervo) donde el segundo desea ser atendido por el primero apelando a una frase técnica, אֲסֵנָא מַצְאֵתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ, Si he hallado gracia a tus ojos. En la cita de Abrahán se le promete una descendencia, específicamente los seres misteriosos le aseguran que Sara se embarazará, mientras que Jacob temiendo por su vida y la de su descendencia busca la seguridad apelando a hallado gracia a los ojos de su hermano. Otros ejemplos donde se menciona esta frase técnica lo encontramos en (Cf Gn 30.27; 47.29; 50.4; Ex 33.13; 34.9; Jdg 6.17; 1 Sam 27.5).

El forcejeo podría ser convencional; pero aquí tiene suma importancia la aceptación, que el don sea acepto. Es prueba de reconciliación. Hay que releer la palabra 'obsequio' en el v 11, que es en hebreo beraka.. Hasta ahora los llamaba 'presentes, regalos'= minha. Pero el último momento reserva una palabra que nos suena: beraka. En hebreo brk es desear un bien a otro que no lo ha conseguido aún, o felicitarle porque lo ha obtenido, o agradecerle el beneficio que nos ha hecho; y beraka puede ser el don que expresa el reconocimiento o agradecimiento. El que robó la beraka bendición ofrece ahora una abundante beraka obsequio. Y Esaú lo acepta. Se rompe el maleficio y se cierra el ciclo del rencor.⁴²

Jacob insiste en que su hermano acepte los dones y presentes porque quiere invertir mediante esta acción el daño ocasionado. A la vez, muestra que se siente en deuda con su hermano debido a que éste le ha perdonado la vida (vv. 9-11).

Un texto paralelo lo encontramos en el encuentro entre David y Abigail. El primero estaba muy indignado y dispuesto a acabar con Nabal y todos/as los de su hacienda. Sin embargo Abigail llega delante de él con sus obsequios como una "bendición" (beraka) y muestra de agradecimiento. Este obsequio no es para buscar un simple perdón, sino que busca establecer una nueva relación de mutua benevolencia (1 Sam 25. 3-44).

⁴² Luis Alonso Schökel. *¿Dónde está tu hermano? Texto de fraternidad en el libro de Génesis*. Estella: Verbo Divino, 1997, 214-215.

d) Desenlace:

Jacob se separa mediante engaño de Esaú (vv.12-16)

Después del entretenido forcejeo entre los hermanos, Esaú le propone a Jacob que se retiren de ese lugar y le promete escoltas (v.12), pero Jacob se resiste a la idea y presenta a los niños y le dice que tiene vacas y ovejas pequeños que pueden morir en el viaje. Estos son los argumentos que da Jacob para no aceptar la propuesta de su hermano (v.13). Estas palabras ofrecidas a Esaú luego de un viaje de retorno de Mesopotamia a la tierra de la promesa servirán como marco conceptual al texto de Isaías 40.11, quien recuerda el cuidado pastoral de Jacob y lo une con la idea de cómo Yahvé apacentará a su rebaño. Ambos relatos podrían estarse refiriendo al retorno de los cautivos de Babilonia que se encuentran vinculados por el camino que siguieron los patriarcas a la tierra prometida. Como vemos, los autores bíblicos fusionan en forma magistral el pasado con el presente.

Pero Jacob recurre nuevamente al engaño. Esaú propone escoltar a Jacob, pero este responde: “adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré (אֶתְנַהֵלָהּ) despacito...” (Gn 33. 14). Jacob finge seguir a su hermano, pero toma otro camino. Esaú incluso insiste en dejar algunos hombres para que cuiden a Jacob con su gente, pero Jacob responde que no se moleste, lo importante es que ya ha hallado gracia delante de sus ojos.

e) Situación final:

Separación definitiva de los hermanos (vv.16-17)

El narrador termina resaltando la acción de regreso de Esaú hacia Seír (33.16), mientras que Jacob se dirige hacia Sucot donde se afincó (33.17). Esaú y Jacob toman caminos opuestos y se separan, algo similar a lo que vemos en 1 de Samuel 26.25. También David y Saúl aparentemente se reconcilian, pero luego se separan: David sigue su camino mientras que Saúl se dirige a su residencia.